

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

*Julián Almonacid**

Título: *Los dos compadres: acercamiento a las relaciones de amistad y violencia de Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina.*

Esta ponencia se inspira en una temática que forma parte de la tesis “Corridos Prohibidos y Guerras en el Noroccidente de Cundinamarca: El caso de Villagómez” (2013), recomendada como meritoria en el programa de Ciencias Sociales de la Universidad de Cundinamarca (Fusagasugá). El objetivo de ésta es hacer una aproximación a dos *figuras patronales*: Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina, queriendo mostrar la relación de compadrazgo y violencia que tejieron, en el contexto de la segunda guerra esmeraldera 1984-1990. La misma permitirá abordar relaciones sociales como la amistad, la fidelidad y el valor de la palabra, en circuitos regionales marcados por la violencia y la ley del monte. Para ese propósito, se hace un acercamiento desde una perspectiva que integra enfoques de la sociología, la antropología y la historia, apoyándose a su vez, en fuentes como entrevistas, imágenes, material discográfico, mapas, entre otros.

Palabras claves: *Compadrazgo, Patronazgo, Segunda Guerra Esmeraldera.*

Presentación:

El presente escrito busca explorar las relaciones entre compadrazgo y violencia que establecieron dos figuras patronales: Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina. Un mito de compadrazgo que gravita pesadamente en la memoria provincial y que, es hoy en día, uno de los factores sustanciales para asociar dos partes en conflicto durante la Segunda Guerra Esmeraldera (1984-1990), la cual tendrá gran incidencia en el Occidente de Boyacá y parte del Noroccidente de Cundinamarca (Véase Mapa 1, anexos). Es así como se puede advertir inicialmente, que las relaciones de compadrazgo de éstas dos figuras patronales no

* *Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales, Universidad de Cundinamarca (sede Fusagasugá). Integrante del Grupo de Estudios en Historia de Cundinamarca adscrito a la referida Universidad. Línea problemática de memoria y conflicto, e-mail: almonache@gmail.com*

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

se dan aisladamente, sino dentro de un contexto regional marcado por la violencia, el tráfico de esmeraldas y el tráfico de drogas.

Para responder a este propósito, se hace un acercamiento desde una perspectiva integral con enfoques propios de la antropología, la sociología y predominantemente del enfoque histórico. En este sentido, si intentáramos acercarnos a una caracterización analítica sobre las discusiones en torno al concepto de compadrazgo y patronazgo, podríamos distinguir distintos enfoques de carácter histórico como estructural. Desde un principio ambas formas de institucionalidad coexistieron y tuvieron un peso específico en el orden social esmeraldero, en correlación con múltiples actores, tales como: gUAQUEROS, mineros, raspachines, paramilitares, entre otros.

Las investigaciones sobre el compadrazgo se remontan a partir del siglo XX, perfilándose como categoría de análisis de gran valor en la antropología; son distintos los puntos de reflexión y referencia que podemos encontrar, los estudios existentes comparten que el compadrazgo se establece como un contrato espiritual donde priman principios de solidaridad social, respeto, confianza y horizontalidad, integrados en un parentesco simbólico¹. En este estudio ajustamos el término de parentesco ritual configurado con la diada: compadre-compadre, que servirá como complemento de amistad entre patrones provinciales que dominaron la explotación y comercio de dos economías, las cuales

¹ Martha Mendoza Ontiveros (2010) elabora un balance sobre los estudios adelantados en los últimos 50 años sobre las relaciones de compadrazgo y compadrazgo. Se destacan diversos enfoques y teorías de corte estructuralista y funcionalista que se encuentran con el reconocimiento de una institución o contrato espiritual reconocido por la Ley Canónica (Singnori, 1984:248). En la literatura existente que profundiza en la categoría de compadrazgo, encontramos las teorías de Míntz y Wolf (1950) éstos reflexionan dicha institución como un pacto que propone horizontalidad y solidaridad colectiva entre las partes. De acuerdo con Foster G (1953) el compadrazgo se promovió en Hispanoamérica como un ritual integrador, “formalizando relaciones interpersonales, conductas recíprocas en patrones de costumbres, para que el individuo alcance un grado de seguridad económica y espiritual” p. 143. Más adelante Peter Coy (1974) declara el compadrazgo como “un encuentro entre la naturaleza y la cultura, entre la alianza y la descendencia; el compadrazgo, para él, tiene la función de cubrir la procreación natural con la procreación por medio del bautismo”, p. 145. Finalmente, vale la pena resaltar los planteamientos de Rivers (1975) y Ferraro (2004), el primero crítica el compadrazgo como parentesco ficticio- ritual establecido “de manera habitual por lazos entre dos o tres personas” que complementa el parentesco. El segundo lo comprende como “redes de reciprocidad que, gracias a un contrato de crédito, demandan un intercambio de bienes y servicios” (Ferraro, 2004), p. 146.

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

aparecen en ocasiones como fenómenos inocultables, aislados y otras veces relacionados (cocalera y esmeraldera) cuyo punto de inflexión se concentra al margen de la Segunda Guerra Esmeraldera, (entendida por la población del circuito cudiboyasence como un conflicto entre patrones).

Los patrones ejercen cierto poder en su territorio y monopolizan las normas, modificando las relaciones de poder. De acuerdo con Weber (1996) el patrón es una figura que agencia una dominación patrimonial² sobre la población y territorios suscritos a su dinámica de control. En éste caso, la figura patronal se ordena como un agente que ocupa el status más alto en la jerarquía social porque mantiene el orden y distribuye las formas de trabajo y explotación de sus economías, ofreciendo protección de sus territorios y poblaciones, incluso al margen de la ley. Los patrones, promueven la violencia con dinámicas militares, coordinan la resolución de conflictos, sirven como intermediarios entre los poderes locales o el Estado, hacen de padres simbólicos³ y recrean de cierto modo, las manifestaciones culturales de su propio contexto enunciación.

Tanto Gonzalo Rodríguez Gacha, como Gilberto Molina, surgen en un ambiente regional violento (Uribe, 1992, Parra, 2006; Páramo, 2011), y, en relaciones sociales coaptadas por costumbres campesinas enraizadas por la ley del monte. Provenientes del Noroccidente de Cundinamarca, (Pacho y Tudela, inspección de Paima), llegarían a convertirse en el *súmmum* representativo por excelencia de la sociedad esmeraldera y el cartel de drogas del centro de Colombia; comunidades asociadas culturalmente precisamente por sus expresiones de criminalización, nexos con mercados ilegales y manifestaciones identitarias próximas al Lejano Oeste estadounidense o, también, a la cultura popular mexicana.

La hipótesis asociativa de los matices compadrazgo y violencia entre Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina la podemos evidenciar con el corrido “*Los dos Compadres*” de

² “Llamase *dominación patrimonial* a toda dominación primariamente orientada por la tradición, pero ejercida en virtud de un derecho propio.” WEBER, Max. (1996) *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica. , p. 185.

³ Véase, Parra Bautista, J (enero-diciembre, 2006).

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

Los Rangers del Norte⁴, una de las canciones más destacadas de éste legendario grupo norteño que promovería el arquetipo “corridos prohibidos” en Colombia:

Voy a cantarles un cuento que´s algo sensacional. /Lo que les voy a decir/es la pura realidad/ de dos compadres ya muertos con fama internacional. Érase una vez dos hombres que nacieron por ahí. / Empezaron a crecer/ como cualquier ser normal. / No voy a decir sus nombres, pero todos los sabrán. / El uno nació en la Palma y para Quípama partió. Su juventud la pasó/ como cualquier pobretón:/ lo pasó arriando ganado, pero un día todo cambió./ El otro, que era pachuno, en su pueblo se quedó./ Fue ayudante de chofer,/ fue un simple trabajador,/ pero un día su buena suerte le dio un nuevo amanecer./ En cuestiones de negocios cada quien buscó un color:/con el blanco se quedó/ el pachuno soñador;/con el verde—dijo el otro—viviré mucho mejor./ Por cuestiones de dinero miren lo que sucedió:/para bien o para mal/ un día se unieron los dos./ Por cosas de la cabeza la cuestión no funcionó./ Tal vez fue una coincidencia o quizás tenía que ser./ Un ejército mató/ al primero en forma cruel./ Después, como al año y medio, en cambio al otro también./ Hoy , desechos en sus tumbas, los dos descansan en paz./ Su recuerdo durará/ por muchos años, quizás./ Para muchos fueron buenos, para otros quién lo dirá

En primer plano éste corrido aparece como crónica musical que narra acontecimientos con una forma propia, ofreciendo interesantes contenidos de análisis. Como se observa, parece existir una vida previa, de hombres corrientes y otra posterior con su entrada en el negocio “verde” y “blanco”. La semántica de los patrones y compadres, es que provenían de la provincia del Rionegro, de situaciones sociales y contextos rurales similares. Con su vinculación y acumulación de capital por el tráfico de gemas y coca, cambiarían sus estilos de vida por un modo ostentoso y dominante, pues no basta con dejar ver que tienen, sobre

⁴ Siguiendo el testimonio propio del cantante: “Buena canción [...] Entre la historia que investigamos, nos llegó la historia entre Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina, se hicieron compadres de alguna forma. Entonces me nació la idea, porque cuando hay dos poderes económicos y sobre todo poder discursivo, no importa que tenga gran fortuna. Conocí la historia que Gacha, inició siendo ayudante de bus y que vivía con una forma muy astuta, y gana dinero. Y el otro señor en su época vivía en Tudela y negociaba con ganado por aquí y por allá, eran personas corrientes, por allá del campo, pero que fueron creciendo mentalmente cada uno en su manera de ver la forma económica y se unieron después, conté la historia, al final un corto circuito y se acabó el recreo, ahí está la historia cantada”. Humberto Díaz (02/02/2013).

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

todo prima un valor axiológico, para demostrar que pueden, y es allí cuando los contratos de solidaridad, respeto y confianza pueden verse afectados.

Esta presentación se divide en tres partes. En la primera se presentan breves aproximaciones biográficas de los patrones referidos, acercándolos al ambiente sociocultural de la región. En la segunda se describen las características de las Guerras Esmeralderas, profundizando la fase del conflicto entre *compadres*. Por último se exponen algunas conclusiones orientadas a esbozar las relaciones y transformaciones de patronazgo y compadrazgo que se desarrollan en un ambiente regional marcado por la violencia. Para éste propósito nos apoyaremos en fuentes como entrevistas, imágenes, mapas y material discográfico.

1. *Los dos Compadres.*

1.1 *Lo llamaban mexicano.*

José Gonzalo Rodríguez Gacha, nació en la vereda Veraguas del municipio de Pacho, en mayo de 1947. Creció en el seno de una familia conservadora dedicada a la explotación de flores. Sin terminar sus estudios primarios, Gonzalo, “el pobre”, “el jornalero”, comienza su vida de trabajo a una edad muy temprana: apenas teniendo 12 años de edad realizaba limpiezas de potreros para tener algunas entradas económicas. Gonzalo Rodríguez Gacha, “el vaciado” y lleno de ilusiones, se le acostumbra a ver por ahí en las calles apostando en juegos de azar. En las ferias, su plan favorito era apostar al “cacho”⁵. Como ayudante de chofer, quiso evadir el campo, trabajando en las flotas Rionegro y Gómez Villa.

Según archivos oficiales sus vínculos con el narcotráfico se remontan a 1976 Castillo, F. (1987, p. 43) capital influenciado mientras vivió como guaquero en las minas de Coscuez, Muzo y Chivor. Como historia formada desde abajo, inicia como “raspachin” su vinculación al “narcomundo” entre cultivos de siembra de coca en Villagómez, Paime,

⁵ Cerca pared consiste en un juego, donde todos los participantes delimitan un espacio, en el cual se lanza una moneda la cual representara el valor de lo apostado. El cacho por su parte consiste en lanzar una esfera tratando que ésta se posicione en el mejor número de una tabla.

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

Yacopí y La Palma, en la provincia del Rionegro. Allí fue conocido con el seudónimo “coquero pobre”. Posteriormente se involucra en negocios de tráfico mayores, para exportar coca colombiana y boliviana a Europa y Estados Unidos, en alianzas con el cartel de Medellín.

Siguiendo las tesis de Betancourt, D. (1991, p. 20) Rodríguez Gacha emerge como lugarteniente del cartel de Medellín. El capo de capos: Pablo Escobar, parecía tener gran valor de confianza y afecto por Gacha, a quien se le vinculó al cartel antioqueño por sus grandes hazañas de pistolero en la zona esmeraldera y sus redes de tráfico de drogas en el centro de Colombia. Rodríguez Gacha, arraigado por lo rural, se especializó en la compra de tierras, generando una especie de “narco-reforma agraria”; en tanto, los campos de la región del Rionegro, pasaron de un espacio arcaico y olvidado a conformar grandes cabañas, con lujos y caballos.

Siendo lugarteniente íntimo de Escobar, estuvo encargado de manejar el aparato militar del cartel antioqueño. En los 80s, se emancipa y pasa a ser considerado como cabecilla del cartel centro de Colombia; llegó a tener propiedades en La Albania, Sortilegio, Las Nutrias y La Fe, Puerto Boyacá, Melgar, Villeta, Sasaima, Ubaté, Pacho y Cajica”. Fue accionista del Club Los Millonarios y tenía redes con más de 77 empresas.

En su regreso a Pacho reconcilia la identidad local con un conjunto de imaginarios que aprehendió con los tejidos culturales de México, país de sus afectos y de compartimiento de redes para el tráfico de drogas, especialmente con el cartel de Sinaloa.

Jornalero, auxiliar de bus, borracho, esmeraldero y raspachín formaban parte de un pasado lacónico que *por fortuna o castigo* paso a ser lo que era ahora, “El Mexicano”, “el más folclórico y despiadado de los narcos del interior, bautizando sus propiedades con nombres relacionados con México: discoteca Chihuahua, Rancho Hermosillo, Villa Viví, haciendas Cuernavaca, Mazatlán, Santa Rosa, Quinta la Chihuahua y Rancho Hermosillo” Castillo, F,

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

(1987, p 44). Es el mexicano, excéntrico, nacido en Pacho, hijo de conservadores, ideología que lo representa y la forma dispositivo de ataque y defensa, contra las izquierdas⁶.

Para la década de los 80s se le vínculo con el movimiento Muerte a Secuestradores (MAS). En concordancia con lo anterior, agrega Astorga, L (1997, p 14) “se le atributa la formación de grupos paramilitares al servicio de traficantes entrenados por mercenarios israelíes e ingleses”⁷:

“El Mexicano fue asociado con los grupos paramilitares, y se constituyó en enemigo acérrimo de las FARC. Como ferviente anticomunista y bajo su iniciativa se inició el exterminio de dirigentes campesinos, sindicalistas y simpatizantes de izquierda de sectores de Antioquia, Magdalena Medio, Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta; “todo lo que huela a izquierdistas, a comunistas hay que eliminarlo”, decía, borracho, en una cantina de Puerto Boyacá” Betancourt, D. (1997, p.18)

Le gustaba ser llamado el intocable, “su imperio económico lo controló desde la sociedad Rodríguez G. & Compañía, S. en C.S., cuyo logotipo, la silueta de la cabeza de un caballo, adorna la entrada a la casa principal de Rodríguez Gacha en Pacho. Castillo, F” (1987, p. 46). Aficionado por los caballos tenía entre los mejores, fuera de concurso (F.C) a Túpac Amaru, la Electra, entre otros.

El sujeto de su historia y de la historia provincial ha tenido su propia forma de coexistir en el devenir del tiempo. Las obras de José Gonzalo Rodríguez Gacha, su vida, sus glorias y sus muertes pueden ser creadas y recreadas a través del corrido, a ritmo de mariachi, norteño e incluso llanero⁸. La narrativa del corrido inmortaliza la obra de El Mexicano

⁶ Se le señala como el mayor activo implicado en el genocidio a los militantes de la Unión Patriótica.

⁷ En entrevista con un “pájaro” de Gacha, de quien se reserva identidad. Señala que se entrenó varias veces con instructores Israelíes; por ejemplo, en la vereda Campamento que fue nodo de paramilitares en los 80s y 90s, provenientes del Magdalena Medio y apoyados por Gacha. De otro tanto, incluso, agrega que varios de los militares encargados del operativo a Gilberto Molina recibieron instrucciones en Israel, dotados con armas de ese país y de Italia.

⁸ Incluso, Los Tigres del Norte componen e interpretan una canción a protagonistas del cartel colombiano, allí nombran a Gonzalo como el encargado de la seguridad y la estrategia militar del cartel de Medellín. Dice una parte del corrido “Jugando al póker”, “Pablo, movía los aviones / Ramón y Carlos los barcos/ Idiarte cuidaba el condor/ y Gonzalo, los caballos/ qué moverán los banqueros/ que tienen clientes, tan caros/ el ocio es

PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

postulándose “lejos de Manuel Salcido Uzeta El Chochiloco quien parece tener el récord en México de corridos en su honor” Astorga, L. (1997, p. 14). Incluso, él mismo grabó una canción dedicada al Pacho “de sus sueños”: corrido a ritmo de ranchera, con gran sentido nacionalista que sobrepone su “patria chica” en referencia con el país. Como se aprecia al final de la canción, la misma letra conjuga una forma de testamento y ley de la memoria para recordarlo.

1.2 Gilberto Molina: “Bienvenido el Zar”

Oriundo de la provincia del Rionegro, nació en Tudela Cundinamarca. Su juventud la pasó en zona esmeraldera, entre Muzo y Quípama, haciendo de negociante de ganado y carnicero; era aficionado a los “gallos finos” o de pelea. La memoria colectiva de la población comparte que era de gesto amable y humilde.

Molina se incluyó en el negocio de las minas por vínculos familiares con Modesto y Parmenio Molina, quienes pertenecieron a La Pesada en los 60s: grupo hegemónico regional que mantenía la seguridad de las minas. Hizo las sus veces de vigilante y guaquero cuando las minas estaban en concesión del Banco de la República, posteriormente llegó a ser empresario. Fue distinguido en la región para la etapa final de la Primera Guerra verde; en 1975 estuvo aliado con Isauro Murcia, Pacho Vargas y lo que quedaba de La Pesada. Posteriormente en Quípama quedó al mando de la empresa TECMINAS. Siguiendo a Páramo, C. (2011, p. 56-57)

Molina se hizo verdaderamente famoso cuando decidió hacer Quípama a su medida, en ese diminuto pueblo [...] Gilberto Molina era algo así como un emperador sin corona. Hasta allí llegó a lomo de mula para salir unos veinte años después, a bordo de sus flamantes helicópteros. A él, a sus bríos y sus millones se debe que antes de la navidad de 1986 Quípama hubiese dejado de ser un insignificante corregimiento de Muzo. [Luego], con obras que van desde la construcción de una plaza de mercado, hasta la apertura de un aeropuerto, allí donde nadie había soñado, se ganó el afecto

padre del vicio/ el póker juego del diablo/ y los varones del narco/ jugando, matan el rato/ reviran hasta con vidas/ los cinco ahijados del diablo”

PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

de sus cinco mil y pico de habitantes [...] Es indiscutible, pero hay que aceptar que fue el Cacique de esa parte del país que rodea a Muzo.

Gilberto Molina se convirtió en una especie de padre simbólico, así lo veían los guaqueros y familias (véase imagen 2, anexos). A la vez hizo de “Cacique”, anotan los habitantes de la región del Rionegro que gracias a su labor social se construyó la carretera que comunica Tudela con Quípama, construyó el Colegio cooperativo que lleva su nombre, también un aeropuerto llamado Fura Tena en relación con el mito de las esmeraldas, incluso, pretendió pavimentar la vía minera de Pacho a Quípama, proyecto que trató con Rafael Nivia de Villagómez, y posteriormente con Gonzalo Rodríguez Gacha, su compadre.

Más aún, Gilberto Molina es visto como el fundador de Quípama. Si examinamos el himno del municipio escrito en ese entonces por el joven cantante de música llanera Inain Castañeda, el himno parece más bien un canto dedicado a toda la obra en vida del Zar⁹. De acuerdo con lo anterior, éste conjunto de obras sociales permite reafirmar el carisma y respaldo que moviliza Molina como figura patronal.

Se dice que “los campesinos, llevaban las mejores hijas para Gilberto Molina, dichosa la que tuviera hijos, porque les ayudaba, si era mujer ahí si nada. Llego a tener como 15 mujeres” Isaías Prada (20/01/ 2013). En ese sentido, la polígama era promovida por una figura patronal. Gilberto Molina, en lo más alto de una montaña hizo una casa con murallas de piedra. Siempre se veía llegar en helicóptero o en una caravana de carros.

En muchos de los casos se puede recurrir a la novela social¹⁰, o, a archivos periodísticos para reconstruir aspectos de la vida de Gilberto Molina. Resulta significativo asomarse a ésta figura patronal a través de la interlocución que hace él corridista con sus narraciones

⁹ Veamos tan sólo una estrofa. Estrofa XV “Ese es Gilberto Molina, esas son sus esperanzas,/Es un reto para todos y una escuela de enseñanzas/ Y un ejemplo para aquellos que el progreso le rechazan/ Sin embargo, yo me atrevo a decir estas palabras;/ Con dos Gilberto Molina, será distinta mi Patria, en: Himno del municipio de Quípama (Junio y julio de 1988) En *Tribuna rural*.

¹⁰ En los estudios sobre las guerras esmeralderas y sus respectivos actores, sobresale literatura novelada, entre ellas: 1) *La guerra de las esmeraldas*, (1979), de F. Marín, 2) *Cuando llora un esmeraldero*, (1993), de A. Cortés Moreno 3) *La guerra verde. Treinta años de conflicto entre los esmeralderos*, (1993), por Pablo Téllez, y; 4) *El camino de las esmeraldas*, (1994) de N. Galán.

PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

musicalizadas de fuente histórica y noticiera. En *El Patrón*, canción dedicada al Zar de las esmeraldas, se postula como el primer corrido interpretado por Los Rangers del Norte¹¹. La canción advierte que “nació pa’ ser un macho”, la plata no era preocupación, disfrutó todos los placeres que quiso -esa vida puede ser calificada como “bien vivida”- ayudando a los otros, cualidad que dio apertura a la construcción de un sentimiento colectivo de aprecio y valoración. Valdría la pena rescatar una de las estrofas de cierre: “Pa’ la muerte no hay barrera, es ley que viene del cielo. Ni las murallas de piedra, protegieron a Gilberto”, una forma de hacer horizontales las relaciones sociales, de normalizarlas. El patrón a la altura de los otros, porque la muerte humaniza, no importa el dinero, no importa la seguridad¹²

2. *Guerra Verde.*

Corrían los años 80s/ por el poder de la mina / el señor Rodríguez Gacha/ y don Gilberto Molina/ se declararon la guerra.../ Querían llegar a la cima/ por Pacho y por Villagómez/ nadie podía pasar/ sin permiso del patrón/ se tenían que regresar/ por Ubate y Buenavista.../a Muzo podían llegar...

Introducción a La Venganza. Marleny La Voz de Oro (2008)¹³

¹¹ “...Era un hombre muy sonado en los 80s, hicimos el corrido, porque pensamos que relacionando esa historia con notas musicales... Me pareció algo muy interesante. Según la prensa, en el occidente esté hombre era influyente, me dio por hacer el tema y ese es el primer tema de nuestros corridos, eso no es prohibido, porque usted lo puede contar en cualquier parte, de prohibido no tienen nada porque canta historias del pueblo, esas historias son constructivas” Humberto Díaz, (02/02/2013).

¹² Por la región de Rionegro/ todo comienza, señores:/ la historia de don Gilberto Molina/ que era uno de los patrones./ El nació pa’ ser un macho/ de esos que eligen su suerte./ con gran esmero y trabajo/ fue el más duro de las verdes./ Pa’ don Gilberto Molina/ la plata no valía nada;/ tuvo más de lo que había,/ pero no deseaba más nada./ Y disfrutaba ayudando/ sin mirar las condiciones./ Le gustaban los placeres,/ los gallos y mis canciones./ En una finca lejana/ de donde él había nacido,/ una noche de parranda/ se lo llevó su destino./ Pa’ la muerte no hay barrera,/ es ley que viene del cielo./ Ni las murallas de piedra/ protegieron a Gilberto./ Quípama, Chiquinquirá,/ Muzo y otras poblaciones, Tudela, tierra natal, te envían un ramo de flores(rep) (vol. 6, 2012).

¹³ En éste corrido, La violencia y las estrategias militares son representadas de manera detallada, “intersecciones”, balaceras, las bandas o como se les conoce para ese tiempo “cuerdas” tejen la forma de narrar. Empero, definitivamente, las tesis más importantes que plantea *La Venganza* tiene que ver con su consideración axiológica, al momento de plantear que “Aquí [circuito de occidente] es la ley del silencio, aquí nadie sabe nada, el que se tuerza mi amigo, pues con la vida lo paga”. Torcerse, tiene que ver con rechazar la ideología de un grupo y suponer otra. Es un principio de palabra, que en la cultura esmeraldera se dogmatiza, se normaliza como pacto de vida. Por otro lado, es de carácter axiológico, dice el corrido “cobrar” una muerte, reivindicar al muerto, dibuja nada más que, las relaciones del conflicto y su prolongación por redes de venganza, de no olvido, de resistencias y de formas propias para hacer justicia.

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

Hablar de guerra verde implica diferenciar un periodo de entre-guerras esmeralderas¹⁴, conformado por la Primera Guerra Verde (1965- 1978) que enfrentó elites locales con parentesco filial, hacedores de territorios mineros en el Occidente de Boyacá y en la mayoría de los casos provenientes de departamentos aledaños¹⁵. El parentesco se ordena por consanguinidad de hermanos, hecho que permite establecer valores de confianza, donde el contrato de la palabra rige la ley y el orden.

De acuerdo con lo anterior, precisamente las causas que promueven el conflicto se ven envueltas por la pérdida de la palabra empeñada; cuando el patrón de la primera generación de La Pesada vende al gobierno la ubicación de Efraín González Téllez, su amigo, quien desde los sesentas prestaba seguridad en el occidente de Boyacá y se asocia como un agente clave para entender los cambios socioculturales de *La Violencia* con el inicio de las guerras privadas.

La Segunda Guerra esmeraldera (1984-1990) por su parte, enfrenta las familias extensas divididas en dos bloques, el grupo Borbur y el grupo Coscuez¹⁶ (Véase mapa 1, anexos).

¹⁴ Valdría la pena citar dos debates latentes en la población del Noroccidente de Cundinamarca y el Occidente de Boyacá, traducido en la historiografía por si debemos hablar de dos guerras esmeralderas (Uribe, 1991; Téllez, 1993; Páramo, 2011) o por el contrario, de tres (Polo, et al, 1996; Guerrero, 2008, Gutiérrez, 2008). En éste estudio, consideramos el valor de estudios pioneros y entrevistas en campo que reflexionan el acontecer de dos guerras.

¹⁵ En 1962 Pablo Emilio Orjuela el primer patrón de las minas, proveniente del municipio de Villagómez (Cundinamarca) incluye a Efraín González para proteger los intereses de la elite regional, la respuesta de esa asociación se conoce como “La Pesada”: grupo dominante que cuida los intereses del grupo extenso o, oligarquía regional, provenientes del Rionegro, Santander y Boyacá de mayoría conservadores. La primera guerra verde se cruza con el descubrimiento de las minas Peñas Blancas y la muerte de González en 1965, que rápidamente remplazaría, Humberto Ariza el “Ganso Ariza” oriundo de Santander, “quien hizo a sus veces de compañero en el Quindío” Uribe (1992, p.97). El primer conflicto verde se prolonga hasta 1978 y se caracteriza como conflicto entre familias oligarcas de la región del occidente de Boyacá vinculadas al grupo del Ganso quien se fue en contra de sus patrones, es decir contra La Pesada. Aquí se presenta un primer pacto de paz

¹⁶ De una parte, el grupo Borbur, integrado por las familias López Gualteros y Rodríguez, Peñas Blancas, Muzo y Quípama: en cabeza de Gilberto Molina, Otanche (Familias Suárez, Bustos, Espitia y Salinas). De la otra, el grupo de Coscuez o, “Culebreros”, se integró por “Pacho” Vargas, los Barrera García, Murcia

PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

También señala Páramo, C (2011, p.3) la guerra nunca era explicada como un conflicto entre sociedades sino como un conflicto entre patrones, o bien entre los pueblos que dichos patrones representaban. Siguiendo a Pedro Claver Téllez (1993, p. 76) tras la segunda guerra, la zona minera quedó dividida por una especie de Muro de Berlín, que separaba la quebrada La Mioca.

Si se consideran los alcances de la Segunda Guerra, en relación con la Primera, encontramos la implicación de más actores, pueblos y masificación de acciones bélicas. Por otro lado, al referirnos a la Segunda Guerra verde, llegamos por fuerza a vincular las vidas de Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina. Quienes al parecer, desde los años sesenta eran amigos, incluso llegaron a ser compadres. Antes de la segunda guerra verde se les veía íntimamente relacionados, acompañados como figuras patronales en ferias y fiestas locales, asistiendo a palenques o exhibiendo caballos. Para los 80s, se presentaron diferencias que llevaron a declararse la guerra a muerte.

Siguiendo a estudiosos del conflicto (Uribe, 1992; Polo et, al, 1996; Parra, 2006; Guerrero, 2008, Gutiérrez, F y Barón M 2008; Páramo, 2011) e información de distintas entrevistas, los puntos cardinales que impulsaron el conflicto de los compadres, pueden ser los siguientes:

1. Gilberto Molina, era líder del movimiento esmeraldero de Borbur; bloque de la familia López, estos le pidieron apoyo a Gonzalo Rodríguez Gacha. Al comienzo eran aliados, luego terminaron en desacuerdos que llevaron a Molina aliarse con el bando de Coscuez.
2. Otra posible causa conlleva a junio de 1987, cuando se encontraron cultivos de coca en Paimé, Tudela y Guaquimaí. El estado señaló a Molina, Carraza y Gacha; señalamiento que causó diferencias de Molina a Gacha. Incluso se asume que por estas épocas Rodríguez Gacha buscaba apoderarse de las minas.

Chaparro, Luis Romero, Daniel Cañón: de Maripí. El bando de Coscuez, tendría relación hasta Pauna, Briceño, Coper y Buenavista. Aquí alias "Colmillo" es jefe militar. (Uribe, 1992; Polo et, al, 1996; Gutiérrez, F y Barón, M, (2008).

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

3. Rodríguez Gacha se pensaba un cordón territorial entre el occidente de Cundinamarca y el Magdalena Medio, para lo cual era necesario incluir el occidente de Boyacá, idea que no compartió Gilberto. Por otro lado, señalan que Rodríguez quería involucrarse con el capital esmeraldero, siendo accionista de TECMINAS para hacer lavado de dólares, idea que no compartió Molina.

La Segunda Guerra Esmeraldera se manifiesta con alianzas entre familias y patrones, formalizando corredores y nodos estratégicos de repliegue militar privado. La fase del conflicto entre Gilberto Molina y El Mexicano, crea una especie de frontera interna entre los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, cercando límites entre cortes mineros y territorios geoestratégicos para el tráfico de drogas, más aun, la provincia del noroccidente de Cundinamarca es leída como nodo de operaciones de Rodríguez Gacha y el Occidente de Boyacá asociado al poder de Gilberto Molina.

De acuerdo con lo anterior, para los habitantes del Rionegro estaba prohibido ir a Boyacá y viceversa; buses de las líneas Gaviota o Reina, que venían directamente de Quípama con destino a Pacho, Zipaquirá, Bogotá, generalmente eran allanados en tierra cundinamarqués, por paramilitares al servicio del mexicano¹⁷.

Las estrategias militares que utilizaron ambos grupos “estuvo organizada por cuadrillas para acechar al enemigo, hacerle emboscada y saliéndole al paso y tomándolo por sorpresa para, finalmente, asesinarlo, además de asesinar directamente al enemigo, se involucraban con la mujer del otro, *“el hecho era comérsela, eso dolía mucho. Más que cualquier cosa”*. González Rafico (14/ 02/ 2013). Entonces, está guerra a diferencia de la primera, implicó

¹⁷ En entrevista con Carmen Fajardo (22/01/ 2013) señalaba que viajaba con frecuencia a Pacho, para comprar telas. Cuando se subía al bus Gaviota, realmente daba temor, se hablaba de solos muertos, que aparecieron aquí, otros allá, fueron años de mucho temor. No se podía pasar de un lado para otro, ni modos de llegar a Boyacá y decir que era de la región del Rionegro.

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

novedosos repertorios de acción¹⁸. En donde incluso el chisme y estigma reactivan un conjunto de ideas para defender el territorio y el orden social¹⁹. Se recurre a señalar a quienes acompañan el grupo de El Mexicano como matones sin ley, poco morales y dueños del pueblo. Por otro lado, el chisme, en donde son protagonistas las mujeres, sirve para fortalecer el discurso del patrón.

En la Segunda Guerra esmeraldera, militares privados son reclutados de lugares como Paime y Villagómez, para los bandos de Gacha y Molina; se dice, eran muy hábiles con las armas y fieles a prestar la guardia o hacerse matar por una vida ajena, “la de su patrón”. Según datos estadísticos de la policía “se estiman más de 2.000 muertes durante la segunda guerra verde” Polo, (1996, p. 96)

Esta guerra encuentra su punto más beligerante con la trágica masacre en la finca “El Edén”, en Sasaima Cundinamarca el 27 de febrero de 1989, de acuerdo con reportes periodísticos de la época, Gilberto celebraba su cumpleaños, en compañía de familiares y amigos, cuando entraron 12 hombres disfrazados con uniformes militares y con panfletos que aludían presuntamente al frente 22 de las FARC. Con pretexto que buscaban a Rodríguez Gacha, allanaron el lugar y dieron muerte a Molina, a cuatro de sus guardaespaldas y a 10 civiles. La muerte, se le implica inicialmente a Colmillo y a alias “El péquines”, pero pronto se supo que era obra del Mexicano, idea que se reafirmó cuando Ángel Gaitán sobreviviente de la masacre, bajo la gravedad de juramento señaló en un

¹⁸ Siguiendo a Páramo, C (2011) “Pablo Elías Delgadillo [líder esmeraldero] me relató cómo, a su buen entender, ganó el “grupo Coscuez” la “segunda guerra” por ser “moderno”. Según Delgadillo, en las épocas más duras del conflicto, cuando cada uno de los pueblos se hallaba literalmente sitiado, los jefes de Coscuez mandaban espías a los municipios enemigos a ver que les hacía falta y comprarlo con lo que estaba de moda en Bogotá. Es así, como supuestamente, ordenaban traer desde la capital camiones llenos de tenis Nike o Reebok para repartirlos entre la población aliada [...] De igual manera, se aseguró de disponer de los equipos más avanzados en comunicaciones. Según Uribe (1992, p.52) “las mujeres contribuyen con los chismes y los rumores a ampliar la cobertura del terror que decretan los hombres en la guerra...” (p. 85)

¹⁹ Véase, el estigma como control social. Elías, Norbert (1998) En La sociedad de los padres y otros ensayos, *Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*. Grupo Editorial Norma, Bogotá.

PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

juzgado que el operativo fue promovido por Gacha, costó más de 200 millones de pesos.²⁰ Un año después en un operativo coordinado por el general de policía Miguel Maza, el DAS, y el general Octavio Vargas, mataron a Gonzalo Rodríguez Gacha cerca de Tolú y Coveñas²¹.

Tras la muerte de los patronos, como también de los líderes regionales “Miguel Castellanos (22 de octubre de 1987, de Carlos Murcia Chaparro (14 de diciembre de 1988) [...] los líderes de la región, pertenecientes a cada uno de los dos grupos en conflicto, ellos mismos y sus familias amenazados” Polo, et, al (1996, p. 96) iniciarían los primeros acercamientos para acordar la paz, proceso que se materializó en 1990, luego de varios encuentros en pueblos del Rionegro y del occidente de Boyacá asistidos por presencia de la Iglesia y representación limitada del Estado.

3. Conclusiones.

La amistad entre Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina al fundarse en una relación interpersonal de compadrazgo, permite reforzar cierta eficacia de respeto y fidelidad entre la diada: compadre-compadre, esta alianza demuestra cooperativismo entre las partes y vínculos afectivos donde prima el valor de la palabra como autenticidad jurídica, facilitando la ley y la confianza.

En un ambiente sociocultural como el esmeraldero, visto en el imaginario colectivo entre las décadas de los 80s y 90s como “*vendidos a más*”, el compadrazgo puede ser una

²⁰ Véase, La guerra de “El Mexicano” (28 de agosto de 1989). En *revista semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-guerra-de-el-mexicano/12165-3>

²¹ En el operativo, helicópteros sobrevolaron hacia Tolú y Coveñas, siguiendo la búsqueda de un camión rojo, en la vía que conduce de Tolú a Sincelejo el camión fue interceptado, allí estaba Freddy Gonzalo Rodríguez y cuatro guardaespaldas, que en defensa propia abrieron fuego al helicóptero, pronto la policía les dio de baja. Más adelante, infantes de la marina detectaron a Gacha; quien se encontraba con un fusil R5 y cinco granadas, contestó al fuego pero rápidamente un helicóptero le dio de baja a la 1:45 de la tarde el viernes 15 de diciembre. Véase, El fin de “El Mexicano” (08 de junio de 1992). En *revista semana*. Recuperado de <http://www.semana.com/especiales/articulo/el-fin-de-el-mexicano/17554-3>.

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

institución segura para normalizar las relaciones interclase, o simplemente un parentesco ficticio (Rivers, 1975) que en cualquier momento puede verse afectado.

La relación de compadrazgo de estos patrones, se ve afectada cuando demandan intereses que se salen de la frontera pactada por la palabra, considerada sólida y fiel a no agresión entre la alianza, con el fin de cubrir ciertos grados de seguridad económica y política, siguiendo a Peter Coy (1974). Al momento que una parte se ve atentada por demandas de bienes y servicios, la contraparte puede alterar dicho pacto simbólico. Quizá podemos aproximarnos al riesgo de suponer que, el complemento de compadrazgo entre la amistad de Gonzalo Rodríguez Gacha y Gilberto Molina permitió establecer vínculos de solidaridad y respeto entre los referidos, mientras ascendían en la jerarquía de sus capitales, empero al momento que, el calificativo de patrones se materializa, los intereses geoestratégicos de Rodríguez Gacha atentan contra la economía de Gilberto Molina, la relación de compadrazgo llega a ser objetada y llevada a un filtro de violencia, muy significativa en la zona esmeraldera.

Y, ¿por qué no?, también podemos decir que los patrones, ante la ausencia estatal en éste circuito regional cubren dichas responsabilidades, ejerciendo “ideologías hegemónicas” Gramsci (1981), recreando conciencias y promoviendo acciones de seguridad, control, incluso obras sociales que refuerzan el vínculo afectivo con las poblaciones, no en balde Gilberto Molina era visto como un padre simbólico.

Como se pudo constatar, la historia compartida de El Mexicano y Gilberto Molina cobran fuerza y se incrustan en la memoria colectiva de muchos cundinamarqueses y boyacenses, quienes encuentran en narrativas musicalizadas como el corrido, medios para acercarse a la historia regional y a la historia cultural donde se moldean relaciones de poder que configuran una fuente de información, y a la vez una forma para hacer catarsis con el tiempo y el espacio, memorizando y enseñando cómo se vivió el conflicto, reflexionando lo que existe y lo que no existe en la cultura, aceptación y negación para hacerse consiente de la idea del quiénes son y qué significa ser de una región donde la cultura se ha construido a

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

partir de un conjunto de poderes, pactos y violencias, que se presentan como proceso regular de la vida social.

Bibliografía

Almonacid, Julián (2013) *Corridos Prohibidos y Guerras en el Noroccidente de Cundinamarca: El caso de Villagómez* (Tesis de pregrado. Universidad de Cundinamarca, Facultad de Educación (LEBECS): Fusagasugá.

Astorga, Luis (1996); *Mitología del “narcotraficante” en México.*, 1ª. Reimpresión, México: Plaza y Valdés/UNAM.

_____, (octubre-diciembre, 1997) “Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia”. *En Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 59, núm. 4. (p. 245-261).

Betancourt, Darío. 1991. Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988). Elementos para una historia, en: *Folios*, 2ª época; No 2. Bogotá: Tercer Mundo/IEPRI.

Castillo, Fabio (1987). *Los jinetes de la cocaína*. Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá.

Cortés Moreno, A. (1993). *Cuando llora un esmeraldero*. Bucaramanga: Ediciones Compulaser.

Elías, Norbert (1998) Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. En *La sociedad de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma: Bogotá.

Galán, N. (1994). *El camino de las esmeraldas*. Bogotá, Tonos Gráficos.

GRAMSCI, A. (1981): *Cartas desde la cárcel*. Ediciones Era: México.

Gutiérrez, F, Barón, M. (enero- junio, 2008). Órdenes subsidiarios. Coca, esmeraldas: la guerra y la paz. *En revista* No 67. Bogotá, (p. 102-109)

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

Marín, F. (1979). *La guerra de las esmeraldas*. Bogotá: Ediciones Baal.

Mendoza Ontiveros, M (2010). El compadrazgo desde la perspectiva antropológica. En *revista Alteridades* 20 (40): (p. 141- 147)

Páramo Bonilla, C. (2010). El corrido del minero: hombres y guacas en el Occidente de Boyacá. *Maguaré*. VOL. 25, N.º 1. (p. 25-109)

Parra Bautista, J (enero-diciembre, 2006) “Familia, poder y esmeraldas. Relaciones de género y estructura económica minera en el occidente de Boyacá”, Colombia. *En Revista colombiana de Antropología*. Volumen 42. , (p. 15-53) Bogotá.

Polo, M, Restrepo, P, Mayorca, E (1996) *Conflicto esmeraldífero en el occidente de Boyacá*, (tesis de pregrado) Universidad Javeriana, Bogotá.

Téllez, P. C. (1993). *La guerra verde. Treinta años de conflicto entre los esmeralderos*. Bogotá: Intermedio.

Uribe, M. V. (1992). *Limpiar la tierra. Guerra y poder entre esmeralderos*. Bogotá: Cinep.

WEBER, Max. (1996) *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.

Entrevistas, periódicos y material discográfico

Entrevista N° 1: Marleny Martínez “La Voz de Oro” (Cantante. Bogotá.): 14/01/2013.

Entrevista N° 2: Isaías Prada (campesino y amigo de Gilberto Molina. Villagómez) 20/01/2013.

Entrevista N° 3: Humberto Díaz (vocalista “Los Rangers del Norte”) Zipaquirá (02/02/2013).

Entrevista N° 4: Rafael González “Rafico” (Esmeraldero, ex patrón Villagómez) (14/ 02/ 2013).

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

La guerra de “El Mexicano” (28 de agosto de 1989). En revista semana. Recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-guerra-de-el-mexicano/12165-3>.

El fin de “El Mexicano” (08 de junio de 1992). En revista semana. Recuperado de <http://www.semana.com/especiales/articulo/el-fin-de-el-mexicano/17554-3>.

Tribuna rural (Junio y Julio de 1988). Quípama.

Marleny la voz de oro, vol. 1 (Ed, 2008)- álbum; “La Cachona”. La Venganza, 12.

Humberto Díaz- Los Rangers del Norte- Se buscan (2012) (1997^a) Bogotá Discos El Dorado. “Los dos compadres”; “El Mexicano”; “Por fortuna o castigo”; “El Patrón”.

Anexos.

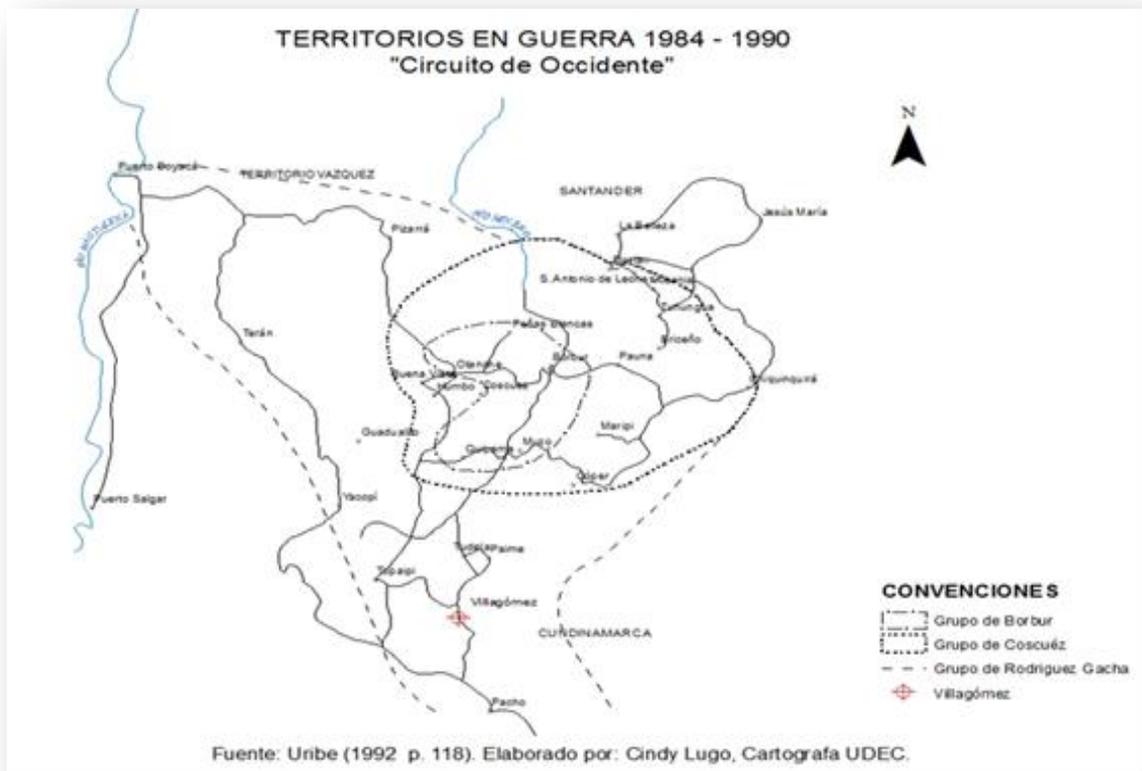


Imagen 1: Territorios en Guerra 1984- 1990. “Circuito de Occidente”

**PRIMER CONGRESO COLOMBIANO DE ESTUDIANTES DE CIENCIAS HUMANAS
EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS.**

Universidad Industrial de Santander.
Bucaramanga, 1-4 de Octubre de 2013.

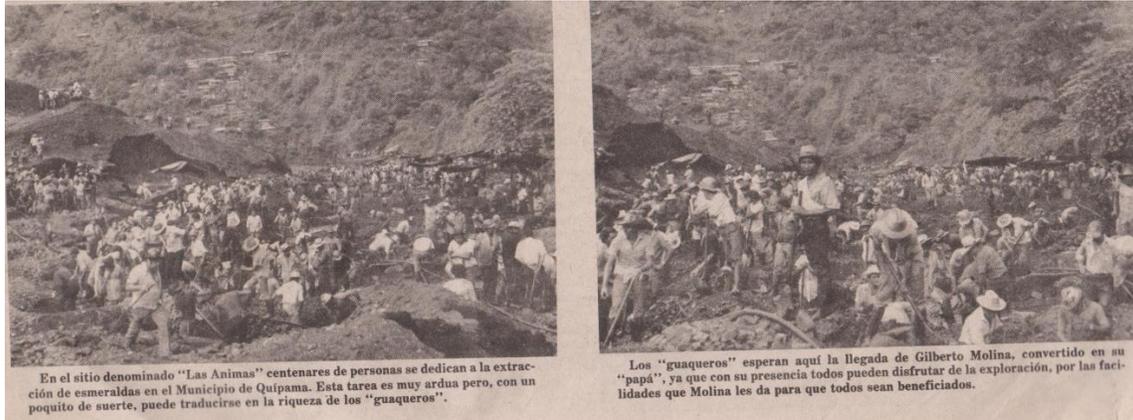


Imagen 2: Gilberto Molina (Padre simbólico)²²

²² Fuente, Tribuna rural (Junio y Julio de 1988). Quípama.